

GUIJUELO, 14 DE AGOSTO DE 2021

Queridas Autoridades, vecinos y visitantes: Buenas noches a todos.

Gracias al honor concedido por este Ayuntamiento, hoy voy a ser yo la que con el pregón inicie las Fiestas en honor de nuestra Patrona la Virgen de la Asunción.

En primer lugar, mostrar mi más sincero agradecimiento por ello.

Cuando nuestro alcalde, Roberto Martín, me propuso ser la pregonera de las fiestas lo primero que me pregunté fue: ¿porqué yo? Los pregoneros son habitualmente personas famosas del mundo de la cultura, del deporte o personajes populares de la televisión, y está claro que yo no cumple esos requisitos. Todas las personas que me conocen saben que soy alguien que prefiere pasar desapercibida en el cómodo anonimato.

Así pues, la respuesta está en que este Ayuntamiento ha querido desde mi persona homenajear a todos los profesionales sanitarios que desgraciadamente hemos sido protagonistas durante este último año y medio de pandemia.

Después de hecha esta reflexión he aceptado con orgullo este papel en nombre de todos mis compañeros y compañeras.

Durante este año y medio han cambiado muchas cosas en nuestras vidas, muchos han perdido a sus familiares queridos, otros han visto peligrar su salud y los profesionales sanitarios hemos vivido intensamente experiencias que nunca se borrarán de nuestra memoria.

Mi homenaje especial es para todos los fallecidos y los familiares que han perdido algún ser querido por este maldito virus.

Los profesionales sanitarios hemos pasado por sentimientos encontrados de reconocimiento y gratitud, pasando por otros de desilusión al ver lo fácilmente que a veces parte de la sociedad olvida el esfuerzo titánico realizado.

Yo estuve trabajando en una planta de la COVID en la “primera ola” de la pandemia y recuerdo cómo la situación empeoraba día a día, cómo el hospital iba llenándose rápidamente sin expectativas de que fuera a parar. Pero recuerdo sobre todo la mirada de los pacientes que ingresaban en el hospital, una mirada de temor ante una enfermedad desconocida, acrecentada por la soledad del aislamiento, sin ningún familiar que pudiera acompañarlos en esos momentos.

Intentábamos transmitir seguridad, diciéndoles que todo iba a ir bien, aún sabiendo que en algunos casos la enfermedad se agravaba de manera imprevista y tenían que ser trasladados a la UCI y, que algunos iban a fallecer. Es, además, difícil transmitir seguridad cuando vas con un traje de protección con el que ni siquiera podían identificar tu cara. Había pacientes que te reconocían por la voz y en mi caso algunos que recuerdo con especial cariño que cuando se encontraban mal y les cogía la mano, me decían es usted la doctora de las manos calentitas.

Al final siempre las ganas de vivir, la fuerza de la vida misma hace que todo siga adelante y nada más expresivo y gráfico que las ganas de disfrutar de nuestras fiestas como siempre lo hemos hecho. Pero permitidme que siga haciendo mi trabajo y os pida toda la prudencia del mundo. Estaréis hartos de oír que esto no ha acabado y es totalmente cierto. El peligro sigue

estando ahí y no sabemos quién será su próxima víctima. No podemos cerrar los ojos y como niños pequeños pensar que no pasa nada.

Podemos disfrutar y sacarles todo el partido posible a estas fiestas patronales manteniendo las normas imprescindibles, llegarán años mejores, nada es eterno y todo volverá a ser como fue.

El otro motivo por el que estoy aquí, y no menos importante, es por ser guijuelense de nacimiento, crianza y corazón.

Aquí vivieron mis ancestros y aquí nos hemos criado mis hermanos, Mª Jesús, Vidal y yo.

Yo no procedo de una familia de sanitarios, aunque por parte de madre hay una historia de profesionales dedicados a la salud animal, primero los llamados albéitar y después veterinarios.

Pero el mayor responsable de que yo haya seguido la profesión médica fue mi padre, quien influyó con su ilusión y ánimo creyendo en mí incluso más que yo misma. A él le debo estar hoy aquí y el haber disfrutado de mi profesión a la que me entrego en cuerpo y alma para seguir aprendiendo y poder ejercer con más eficacia y seguridad.

Y acordándome también de los que ya no están, permitidme que recuerde a otro médico de la familia que ejerció su profesión en este pueblo, mi prima Josefa González Moreno. Ella era también una médica de vocación que tenía todas las virtudes necesarias para ser un médico de familia excelente: empatía, cercanía, perseverancia y sentido de la responsabilidad. Además de una formación constante para estar al día, su gran humanidad, hizo que hoy mucha gente la siga recordando con cariño y con respeto. Me consta porque hay personas que me lo hacen saber con frecuencia.

Aunque mi profesión tenga poco que ver con el gremio de la chacinería, el más destacado en Guijuelo, he vivido siempre muy cercana a él.

Mis abuelos maternos fueron chacineros, mi padre, además de su fábrica de harinas “La Chelito”, se dedicó a la ganadería porcina durante bastantes años de su vida y mi marido, Nacho, al que conocéis mejor que a mí, ha pasado por todos los oficios posibles de este ramo y en este momento dedica su actividad a la maquinaria y suministros para la industria cárnica. Esto nos ha hecho estar en contacto constante con las gentes, los problemas y los progresos de Guijuelo.

Uno crece y se forma condicionado por el entorno, y yo puedo decir con orgullo que la escala de valores que ha influido en mi trayectoria personal y profesional está encabezada por el amor al trabajo, el esfuerzo y el sentido de la responsabilidad. Creo que estos valores son los que han hecho de nuestro pueblo lo que hoy es y lo que representa en el panorama social y económico de la región.

Llevo con orgullo ser guijuelense y cuando he viajado o he acudido a Congresos, cuando alguien que no me conoce me pregunta que de dónde soy, siempre digo que, de un pueblo de Salamanca, Guijuelo, el pueblo del jamón.

Y como todo no tiene que reducirse al trabajo, las gentes de Guijuelo han sabido y saben disfrutar del fruto de éste. Recuerdo haber oído en casa una anécdota de mi abuela materna, a la que no conocí. Cuentan que ella misma se hizo “una hucha” en la que echaba una moneda, de algún valor que no recuerdo, por cada lomo que metía en tripa y con esa hucha se compró unos pendientes que todavía conservamos con cariño.

Sabemos trabajar y sabemos disfrutar de nuestro trabajo y por eso estamos hoy aquí.

No es fácil escribir un pregón de fiestas para alguien que lo único que escribe son informes médicos o artículos de medicina con palabras y frases técnicas carentes de sentimiento.

Sentada con un bolígrafo en la mano me he puesto a repasar recuerdos personales vividos en mi pueblo y sobre todo en las fiestas patronales. Son muchos y algunos se desdibujan en el tiempo de la infancia.

Fui de las últimas generaciones que nacimos en casa y no en el hospital, en la Calle “Alfonso XIII”, en la que fuera la casa de mis abuelos paternos, y aunque los primeros años de mi vida los pasé en Pizarral, empecé el Colegio aquí con las monjas del Amor de Dios.

En esos primeros años durante el curso escolar mi hermana y yo vivíamos con nuestra querida tía Araceli. Cuando el Colegio Amor de Dios cerró continúe la Educación Primaria en el Colegio Filiberto Villalobos. Tengo muchos recuerdos de esa etapa en el colegio. Recuerdo a todos mis compañeros y a los profesores que nos impartieron clase, los primeros con unos métodos educativos de la vieja guardia, como los de “la letra con sangre entra”, y el cambio que supuso la llegada de los profesores más jóvenes y “modernos”.

Recuerdo también las tardes de juegos en la calle de los Atrases, sentadas en las escaleras de la casa de Tito e Isabel o en las del puente de la vía. Y, como no, nuestra plaza mayor, lugar de juegos de todos los que nos hemos criado aquí.

Y por supuesto recuerdo la ilusión con la que vivíamos la llegada de las fiestas que en esos primeros años se traducía en poder lucir nuestros vestidos más nuevos, la foto que casi todos los más mayores tenemos en el caballo de Emilio, la “paga extra” que gastábamos rápidamente en la

Chencha y que con un poquito de suerte te montaran en los coches chocones.

El vivir al lado de la plaza mayor también nos servía para disfrutar desde casa de la verbena hasta las tantas de la madrugada o hasta que el sueño nos rendía. Ya en la adolescencia cuando trasnochábamos también nos quitaba horas de sueño la charanga matutina.

Los años mejores, y seguro que estáis de acuerdo conmigo los más mayores, fueron los de adolescencia y juventud cuando conseguías romper la reticencia de tus padres para tener peña.

Recuerdo las peñas legendarias que envidiábamos los más pequeños: La Pradera, La Pulga, La Cuba... Mi primera peña fueron Los Gabrieles, nombre que no recuerdo muy bien porque, nos puso Benja el del Bar que también los más mayores recordareis. Allí pasamos muchas noches en las vacaciones de verano sentados en la terraza, bueno, a la puerta en el bordillo de la acera o en el mejor de los casos sobre una caja de botellines de cerveza.

Después vinieron otras peñas, como la de los Minimonstruos, la de los niños que nos adoptaron a los padres y a otros añadidos; y la última como una premonición de lo que iba a ocurrir ahora, los Sin Peña, con camiseta, pero sin local...

También tuve el privilegio, como todas vosotras, de ser elegida dama de las fiestas y os puedo asegurar que ha sido una de las experiencias más bonitas que he vivido en este nuestro pueblo. Porque, aunque no seas elegida reina, ser dama te da la oportunidad de disfrutar al máximo de las fiestas, desde estar hoy aquí vestidas como auténticas "princesas", a asistir a la misa en honor de nuestra patrona luciendo el traje típico. También ocupar un lugar preferente en los espectáculos taurinos y algo no menos importante, dando un poquito de alegría con vuestra frescura a nuestros mayores.

Pero no solo he disfrutado de las fiestas en la juventud, porque a pesar de no vivir aquí, he permanecido fiel a ellas. ¡Como perderse el chupinazo y el ambiente de alegría que se respira en estos días! El chupinazo en primera línea para los más jóvenes y, para los que no lo somos tanto, en una posición más segura para evitar acabar calados, que ya se sabe que a determinadas edades hay que tener cuidado....

Este año, a pesar de que nos haya faltado ese chupinazo, estoy segura de que vamos a disfrutar con todas las actividades que ha organizado nuestro Ayuntamiento.

Son muchos los recuerdos y mucho lo que agradezco a vecinos y amigos por todo lo que me han aportado en el pasado, en el presente y espero en el futuro.

Que estas fiestas sean un buen recuerdo depende de la responsabilidad de todos. Comamos, bebamos, riamos ... pero no olvidemos nuestro papel esencial en la buena convivencia, la unión y la seguridad de todos. No nos olvidemos de todas las personas que han sufrido alguna pérdida por culpa del maldito virus, nuestro corazón debe estar con ellos dándoles nuestro apoyo y respetando su dolor.

Quiero terminar agradeciendo a los mayores presentes y ausentes el habernos proporcionado una grata juventud y los pilares de nuestro presente.

Y a todos los aquí congregados daros las gracias por vuestra acogida y desearos unas felices fiestas que perduren en el recuerdo con una sonrisa, sin ninguna sombra que la empañe.

¡VIVA GUIJUELO!

¡VIVA LA VIRGEN DE LA ASUNCIÓN! Y por supuesto

¡VIVAN LOS GUIJUELENSES DE NACIMIENTO Y DE CORAZÓN

